

Jean Vigo, más de 80 años después de su desaparición, sigue llenando las salas de cine. Pudimos comprobarlo el martes en el FAS, en una de las habituales sesiones dobles, esta vez con el lujo añadido de la música en directo del pianista Josetxo Fernández de Ortega, que acompañó a la primera de las obras, "A propósito de Niza", documental mudo que fue muy aplaudido y que además de reír en algunos momentos, sin duda nos hizo pensar en otros.

El plato fuerte era la última obra de Vigo, "L'Atalante", que cierra su filmografía, pues como nos puso de manifiesto Txus Retuerto en una de sus ya clásicas exposiciones, siempre completas y documentadas, este cineasta, considerado maestro por muchos de los grandes y prematuramente desaparecido a los 29 años, sólo firmó 4 películas, de las que tuvimos la suerte de ver la primera y la última. Nos faltó el documental sobre un nadador francés y la también mítica "Cero en conducta".

Txus nos glosó la figura de este director, hijo de anarquistas, y cuya vida estuvo marcada trágicamente por la tuberculosis, que le llevaría a la tumba sin tiempo apenas de ver montada su última película, que rodó postrado en camilla. Nos deja una obra breve, apenas 200 minutos, pero de enorme trascendencia, que inaugura un movimiento que podríamos llamar "realismo poético", donde se encuadra otro grande, Jean Renoir, y del que se reconocían deudores tanto Truffaut como Godard, ahí es nada...

La cinta que vimos es una reconstrucción a partir de las muchas versiones incompletas de esta obra, desde su nacimiento mutilada, que se quiere definitiva, y que pudimos disfrutar gracias a una colaboración con el Instituto Francés. Y, ya que el propio Vigo estuvo muy vinculado al movimiento de los cineclubs, habían prometido su asistencia amigos "cinecluberos" del otro lado de la muga, pero que se quedaron retenidos en ella por los problemas fronterizos que sufrimos en estos días, además, de la Eurocopa.

Se habló de la belleza de las imágenes, de Kauffman, de la música, incluso de la interpretación, en una obra en la que podíamos rastrear las influencias que luego veríamos plasmadas en "Los cuatrocientos golpes", por ejemplo.

En suma, una gran ocasión para que las nuevas generaciones de cinéfilos conozcan este clásico, y los más maduros lo recuerden.

El próximo viernes el cineclub se despiden hasta el otoño, con una sesión de cine de verano, al aire libre (hay tordo, por si se apunta la lluvia) en el centro cívico de Olabeaga, que ya viene siendo también clásica, y a la que no podéis faltar. La película, una dignísima ópera prima, "Un otoño sin Berlín". Entrada libre, no se puede pedir más.

Ana G.